

ACERCA DEL PROYECTO ESCOLAR Y DEL PROGRAMA DE ESCUELAS DE CALIDAD

Gustavo Salvador Muñoz Cruz.
criticpoint@yahoo.com

“La historia y la experiencia educativa en México, nos han enseñado que: por indispensables que sean las grandes reformas educativas, éstas volverán a ser proyecto abstracto, promesas incumplidas, si no se fundan y salen al encuentro de la democracia desde abajo, la de maestras y maestros que han visto como en su esfuerzo cotidiano, han tratado de enseñar los valores de la democracia y la práctica oficial y su burocracia educativa los han negado”.

Punto Crítico. 11 de mayo de 2001

El “Programa de Escuelas de Calidad” y el “Proyecto Escolar”, ambos, no sólo no resuelven los añejos problemas de la educación en México, sino que mediatizan su problema de fondo, al formar parte de una estrategia educativa, que pretende finiquitar aún mas, a mediano y largo plazo, su legitimidad política, económica y pedagógica.

La Política: porque desde el momento en que está desconectada de la realidad educativa y pedagógica de nuestro país, ejerce su influencia mediante constantes presiones y manipulaciones burocrático administrativas para su cabal cumplimiento, porque carece de sustento, consenso y base social de apoyo entre los maestros de México.

La Económica: porque la ha perdido ya, como lo indica el hecho de que no es posible que la SEP pueda costear, a través de las escuelas, y bajo el techo financiero del “PEC” la educación que los educandos desean y necesitan, promoviendo la discriminación económica y educativa bajo supuestos esquemas controvertidos de control de “programas pedagógicos de calidad”.

Pedagógica: porque ésta participa de un sistema que confunde enseñanza con saber, y que identifica la competencia con titulación.

En suma: se prepara a los niños y jóvenes para la competencia interpersonal.

El “Proyecto Escolar” y el “PEC”, a lo sumo, lo más que han logrado, han sido el convertirse en esta administración educativa, lo que la Iglesia y la Alquimia ofrecieron en su momento histórico.

La iglesia prometía que el hombre en contacto con la religión podía ganar la salvación, la alquimia con la piedra filosofal que a su contacto, todos los metales se convertían en oro, así a la educación, nos la presentan ahora en la sociedad actual, como la condición indispensable para llegar a ser algo o alguien en la vida.

Hoy la fe en la enseñanza ha venido a constituir una nueva religión.

Los nuevos tecnócratas de la educación, pretenden convertir a la escuela, en la nueva religión de la sociedad mexicana y le hace promesas huecas a los pobres de la era tecnológica.

De esta forma la educación es el ritual de iniciación inexcusable de la nueva religión, que da acceso a la felicidad terrena; quien no pase por este ritual está condenado al fracaso, al ostracismo, a la penuria, al menosprecio social.

Los que pasen por él, estarán salvados cuanto más arriba lleguen en su amontonamiento de las nuevas indulgencias que son los certificados académicos.

La antigua máxima de la Inquisición (Léase ahora: “Proyecto Escolar”, “PEC” o Instituto Nacional de Evaluación Educativa), según la cual “fuera de la iglesia no hay salvación”, debe en el momento presente, sustituirse por su remedo: “Fuera de la escuela no hay salvación”.

Ahora los maestros hacemos depender del consumo universal de nuestro servicio institucionalizado, la llegada del reino terrenal.

En realidad: ¿Qué es lo que ha transformado el “Proyecto Escolar” o el “Programa de Escuelas de Calidad?”...

Ø Las escuelas continúan desglosando el aprendizaje en “materias” para incorporar en el alumno una currícula hecha con estos ladrillos prefabricados, para medirlos posteriormente en una escala internacional.

Ø La escuela que todo lo mide, sigue enseñando que todo puede ser medido; desde el aprendizaje de la lectura o las matemáticas hasta el desarrollo personal mismo. Se aprende de esta forma a medirse a sí mismo, a clasificarse, según los patrones que en ningún caso son personales; se aprende, al tiempo, a hacer lo propio con los demás.

Ø El maestro de escuela, permanece igual, desempeñando la función de custodia de menores, de seleccionador de los mismos, de su adoctrinamiento y de su educación.

Ø El profesor custodio es el maestro de ceremonias que inicia y confirma a los alumnos en el ritual educativo y cuyas normas se encarga de hacer cumplir.

Ø Como predicador, es fundamentalmente el moralista que enseña a los niños a distinguir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto; tiene amplias facultades para hacerlo porque concentra en su persona la autoridad paterna o materna sobre los niños durante mas horas que los propios padres.

Ø Sigue siendo el padre espiritual, terapeuta, en la medida en que se inmiscuye en la vida privada del alumno con la intención de ayudarlo.

Ø Es evidente que cuando esta ayuda la proporciona quien es a la vez maestro, custodio y predicador se convierte todo en una profunda manipulación de la visión del mundo y de los valores de los que se educan.

¿Dónde está la esencia del tan proclamado cambio? ¿Qué ha cambiado con el “Proyecto Escolar” y con el “Programa de Escuelas de Calidad?”, ¿Qué acaso las cargas administrativas impuestas a los docentes no continúan con su plan saboteador de los tiempos efectivos de clase, restando y minando tiempos frente al grupo?. En sus mismas reglas, su misma normatividad, la próxima competición o medición en el ámbito internacional nos lo dirá.

¿A quien culparán los tecnócratas del nuevo fracaso educativo nacional? ¿A los maestros? ¿A quienes nada tuvimos que ver con este diseño, con este modelo, con esta concepción educativa?.

Los estudiantes aprenden que lo esencial, es que la educación que reciben, no tiene valor mas que cuando se adquiere en su escuela a través de un proceso graduado de consumo, que el nivel de éxito que alcanzará como persona en la sociedad depende de la calidad de los conocimientos que consuma, y que es más importante aprender cosas sobre el mundo que sacar el saber del mundo.

Con el "Proyecto Escolar" y el "PEC", se parte de la hipótesis de que el aprendizaje es el resultado del conocimiento, esta es la raíz de su fracaso, pues pone en práctica un hecho antieducacional sobre el conjunto de los escolares, pues lo que ellos saben, lo aprenden fuera de la escuela, la mayor parte de su aprendizaje significativo se hace sin los maestros, de esta manera, el aprendizaje se realiza, no gracias a la escuela sino a pesar de ella, no a través del maestro, sino a pesar de él; el sistema escolar, por su parte, los alienta más a la obtención de notas aceptables curriculares, que de educación, que de aprendizaje verdaderamente significativo.

En suma, Los maestros no podemos cerrar el camino a nuevas formas de conocimiento, a nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, y no podemos porque nuestro oficio es abrir caminos hacia nuevas formas de vida, somos los aliados naturales del cambio y la búsqueda humanos.

Pero no somos incondicionales ciegos de cualquier cambio, somos los encargados de preguntarnos profesionalmente por el sentido del cambio, por el rumbo de las transformaciones, por el valor de las modernizaciones y la efectividad integral de los progresos.

No somos servidumbre ni esclavitud de cualquier nuevo modelo de desarrollo.